

# El triunfo de Petro y la administración de las expectativas

Alejandro Mantilla Q.



# El triunfo de Petro y la administración de las expectativas

Alejandro Mantilla Q.

El pasado 19 de junio, Gustavo Petro y Francia Márquez derrotaron a Rodolfo Hernández y Marelen Castillo en la segunda vuelta de las elecciones presidenciales. Tal resultado marca un parteaguas en la historia de Colombia, al elegir por primera vez un gobierno de izquierda con un programa de cambio centrado en la garantía de derechos sociales, la solución política del conflicto armado y la justicia ambiental.

## Café y petróleo

“El coronel destapó el tarro del café y comprobó que no había más de una cucharadita. Retiró la olla del fogón, vertió la mitad del agua en el piso de tierra, y con un cuchillo raspó el interior del tarro sobre la olla hasta cuando se desprendieron las últimas raspaduras del polvo de café

revueltas con oxido de lata”. El coronel, un veterano de las guerras civiles que no encuentra café suficiente para llenar una taza, espera una carta postergada con noticias sobre su pensión. Una carta que no llega, una espera que no termina, una carencia perpetua. El coronel no tiene quien le escriba, ni tiene quien lo dote de café, aunque viva en un país cafetero. La escena inicial de la novela es un fragmento que opera como microcosmos de la vida nacional: la continuidad de la privación y la incertidumbre, las consecuencias de las guerras inacabadas y la persistencia de la inseguridad social.

Gabriel García Márquez firmó su novela en enero de 1957, meses antes del fin de la última dictadura. Luego vendría el Frente Nacional<sup>1</sup>, la aplicación a medias del modelo

<sup>1</sup> El Frente Nacional fue el acuerdo político al que llegaron las dirigencias de los dos partidos tradicionales, liberal y conservador, tras su enfrentamiento en la violencia de mediados de siglo y la dictadura de Rojas Pinilla. La base del acuerdo era generar un frente común para compartir la dirección del Estado y alternarse el poder presidencial para así evitar nuevos enfrentamientos armados. El Frente Nacional abarcó el periodo comprendido entre 1958 y 1974, aunque evitó la confrontación armada entre liberales y conservadores, limitó la participación política de movimientos y partidos alternativos al bipartidismo tradicional.

cepalino<sup>2</sup>, el nacimiento de nuevas guerrillas, una reforma agraria fracasada, una modernización del Estado a medias, la emergencia del narcotráfico, el ascenso del paramilitarismo, los acuerdos de paz frustrados, los acuerdos de paz exitosos, la implantación del modelo neoliberal, la nueva Constitución, la crisis de la agricultura, el despojo organizado de tierras, la crisis del UPAC<sup>3</sup>, las locomotoras megaminerías, los nuevos acuerdos de paz... pero seis décadas después, la falta de café para llenar las tazas sigue marcando la vida, aunque ya no sepamos si somos un país cafetero.

Colombia es un país repleto de acontecimientos que cada semana se juega una coyuntura decisiva, mientras parece impermeable a cambios genuinos. Las guerras se han conjugado con las desigualdades y el clientelismo se ha complementado con la persecución violenta a movimientos sociales y partidos de oposición. De ahí que la victoria de la dupla de Gustavo Petro y Francia Márquez en las recientes elecciones presidenciales marque un parteaguas en la historia de Colombia, al menos por tres razones.

Con la excepción de una breve experiencia en 1854<sup>4</sup>, Colombia no ha tenido un gobierno de corte populista, democrático, o de izquierda, ni una presidencia encabezada por

dirigentes ajenos al poder político tradicional, blancomestizo y vinculado a las élites económicas. Petro será el primer presidente de izquierda, el primero cuyo origen político no está ligado a los partidos liberal y conservador, y cuyo origen de clase no tiene relación con la dirigencia de los grupos empresariales que integran el consejo gremial. Márquez, por su parte, no solo comparte esos rasgos con Petro, además es la primera vicepresidenta afrocolombiana y la primera ambientalista en ocupar ese cargo.

En segundo lugar, el nuevo Gobierno llegará a la Casa de Nariño con el compromiso de ser la primera administración que tenga como objetivo central atacar la desigualdad. En dos siglos de vida republicana, ninguno de los sucesivos gobiernos ha impulsado políticas de amplio alcance para reducir la desigualdad en el ingreso, los activos financieros, la propiedad de la tierra, el desarrollo regional y el acceso a pensiones. Desigualdad que tiende a afectar con mayor rigor a las mujeres, a los pueblos indígenas, a los afrocolombianos y a los habitantes del campo. Tal propósito involucrará revisar el modelo económico neoliberal y hacer ajustes cruciales en materia tributaria, pensional, en política de tierras, en la economía del cuidado y en las medidas afirmativas en género, generación y pueblos étnicos.

2 Alusión a las políticas sugeridas por la Cepal (Comisión Económica para América Latina) tras la Segunda Guerra Mundial, cuyo núcleo era la búsqueda de industrialización por sustitución de importaciones con una fuerte intervención estatal.

3 Unidad de poder adquisitivo constante. Instaurada en el gobierno de Misael Pastrana (1970-1974), era una medida usada para calcular los costos de los créditos de vivienda. En el gobierno de Andrés Pastrana (1998-2002), hijo de Misael, una grave crisis ocasionada por especulación financiera generó la pérdida de viviendas ante la dificultad de pagar los créditos por el aumento del UPAC.

4 El breve gobierno del militar José María Melo, un socialista apoyado por los artesanos proteccionistas, comprendió entre abril y diciembre de 1854. Melo fue reemplazado por José de Obaldía tras un golpe de Estado. Tras su derrocamiento viajó a México, donde apoyó las tropas de Benito Juárez.



Por último, en contravía de la mayoría del progresismo latinoamericano, tanto Petro como Márquez tienen posturas claramente antiextractivistas. En su discurso de victoria del pasado 19 de junio, Petro interpeló al progresismo latinoamericano, planteando dejar de pensar la justicia social, la redistribución de la riqueza y el futuro sostenible sobre la base de los altos precios del petróleo, el carbón y el gas. Márquez, por su parte, fue protagonista de la lucha contra la megaminería en los territorios afro del norte del Cauca. Tal posición se opone al núcleo del modelo económico impulsado entre el final del siglo XX y el inicio del XXI, cuando Colombia pasó de ser un país cafetero para convertirse en una economía dependiente de la exportación del petróleo y del carbón. A partir de los noventa, la promoción de la exportación de minerales, hidrocarburos y otros *commodities*, junto con las gabelas para el capital financiero, impulsaron un modelo que ha priorizado la acumulación concentrada de capital en el corto plazo por encima de la generación de trabajo y el fortalecimiento del aparato productivo a mediano y largo plazo. De ahí que el conjunto de los sectores intensivos en capital componga dos terceras partes del PIB, pero apenas cree una tercera parte del empleo. Por lo anterior, la visión política del Gobierno electo implicaría cambios frente al poder político tradicional, frente a la orientación económica del Estado y frente a la comprensión del ambiente y la territorialidad.

### **La centralidad de la movilización o una nueva emocionalidad**

La victoria del nuevo Gobierno no puede entenderse sin un cambio crucial en la

emocionalidad y en los juicios morales de la sociedad colombiana. En buena medida, tales cambios obedecen a la renovada capacidad movilizadora que ha marcado el inicio del siglo XXI, y que fue patente durante los gobiernos de Juan Manuel Santos e Iván Duque.

En ese orden, la renovada capacidad de la movilización social puede entenderse en un ciclo largo y un ciclo corto. El ciclo largo empieza hacia el año 2005, con un claro liderazgo del movimiento indígena, en especial en el suroccidente del país, y culmina con la movilización de finales de 2019. Tal ciclo tiene como principales hitos las movilizaciones estudiantiles de 2011 y 2018, tres paros agrarios en 2013, 2014 y 2016, los paros cívicos de Buenaventura y Chocó en 2015, las mingas indígenas nacionales y la fortaleza del movimiento ambientalista. Este detuvo decenas de proyectos extractivistas a lo largo y ancho del territorio nacional, apelando a las consultas populares y a la defensa de un ordenamiento territorial respetuoso del agua, la agricultura y los modos de vida locales. Una característica de ese ciclo largo es el protagonismo de las grandes plataformas organizadas del movimiento social y las izquierdas, en un esfuerzo que mostró la capacidad de recomposición del movimiento social tras el terror paramilitar de los años noventa y la represión organizada en los gobiernos de Álvaro Uribe (2002-2010). En este periodo también gana relevancia la defensa de la solución política del conflicto armado y una renovación de liderazgos que oxigenó a los movimientos sociales de oposición.

El ciclo corto generó un cambio profundo, tanto en las dinámicas de movilización como

en la emocionalidad de la sociedad. En las movilizaciones de finales de 2019 y de mediados de 2021, el protagonismo del movimiento social organizado fue compartido con nuevas iniciativas locales, autoconvocadas, descentralizadas, con expresiones organizativas que tuvieron como centro a los jóvenes de barrios populares en las principales ciudades, y a tejidos sociales en torno a las ollas comunitarias y las barricadas de confrontación con la fuerza pública. El ciclo corto conjugó la fortaleza de un movimiento social con nuevas capacidades organizativas y los esfuerzos locales definidos por la renovación generacional y de género. Esas nuevas agencias son la clave para entender una nueva emocionalidad cotidiana que expresó simpatías por la protesta y revalorizó a los movimientos de oposición.

Aunque la protesta en ese ciclo corto fue duramente reprimida por actores policiales, militares y paramilitares, el estallido de 2021 pasará a la historia como la movilización más larga en el tiempo, la más extensa geográficamente y la que tuvo mayor número de sujetos involucrados. No puede entenderse el reciente triunfo electoral sin esa centralidad de la movilización como articuladora de nuevas sensibilidades, de nuevos juicios morales, de una nueva emocionalidad y una nueva relación de fuerzas en los diversos actores políticos. En suma, esos dos ciclos de movilización modificaron profundamente la hegemonía política; debilitaron al uribismo y a las organizaciones derivadas del bipartidismo, y plantearon la necesidad de alternativas al modelo económico neoliberal y al régimen político imperante.

### **Una crisis (temporal) de los liderazgos tradicionales**

La nueva emocionalidad generada por la movilización se ha conjugado con un proceso complementario: una crisis temporal de los liderazgos ligados al poder político tradicional. El comportamiento en la primera y en la segunda vuelta reveló que las organizaciones del bipartidismo tradicional y de las nuevas articulaciones de la derecha, como el Centro Democrático (el partido de Álvaro Uribe), hoy tienen dificultades para articular liderazgos de orden nacional. El fracaso de Federico Gutiérrez, el candidato apoyado por el aparato uribista en la primera vuelta, es un indicador de esa tendencia.

Tal situación se confirma con el paso a segunda vuelta de Rodolfo Hernández, un empresario especulador inmobiliario con poca experiencia política, que no proviene de las entrañas del bipartidismo tradicional ni de las dirigencias de los gremios empresariales. Hernández pasó a segunda vuelta porque logró vehicular con éxito tres mensajes: un discurso anticorrupción tan engañoso como efectista (el ex candidato tiene diecinueve procesos penales por diversos casos de corrupción), un mensaje de renovación frente a los políticos tradicionales (aunque en segunda vuelta fue apoyado por la mayoría del poder político tradicional) y la canalización del discurso anti-Petro promovido por los sectores más conservadores. Una parte del fracaso de la derecha radica en que hoy parece no tener un proyecto nacional para ofrecerle al conjunto de la sociedad colombiana, de ahí que su único eslogan en la contienda electoral

fuera “cualquiera menos Petro”. Esto reflejaba tanto una actitud reactiva frente al liderazgo del candidato de la izquierda, como una incapacidad de plantear un proyecto propio que se disputara el sentido de una sociedad deseable y un modelo de Estado que atendiera los reclamos que generaron el estallido social.

Lo anterior parece confirmarse tras la victoria de Petro, dado que hoy no es claro quién va a ejercer como la cabeza de la oposición al nuevo Gobierno, pues partidos como el liberal, el Partido de la U y un sector del partido conservador han declarado que buscarán hacer parte de la nueva coalición de gobierno. Tal tendencia podría explicarse como resultado de las tendencias de largo plazo del régimen político colombiano, pues el poder político tradicional ha articulado un aparato clientelista que necesita de su participación en el Estado para que funcionen sus maquinarias en la disputa del poder local. El poder político tradicional no está acostumbrado a estar en la oposición ni a tejer organización electoral sin beber de los recursos estatales como herramienta facilitadora de su articulación política.

No obstante, esa crisis política puede ser temporal, dado que los sectores más conservadores, en especial los forjados en torno al expresidente Uribe, pueden buscar nuevas rutas de articulación y un relevo generacional de sus liderazgos. Esa rearticulación dependerá del fracaso en la generación de un acuerdo nacional que incluya sectores del poder

político tradicional en el nuevo Gobierno, y del fracaso en el cumplimiento de las expectativas generadas ante una base social sedienta de cambios y de una nueva dirección en el manejo del Estado.

### **Retos, apuestas y limitaciones de un acuerdo nacional**

En una sociedad marcada por la guerra, el narcotráfico, las desigualdades, la depredación de los territorios y el desprecio estatal por los sectores populares, los retos de un gobierno alternativo son mayúsculos. El nuevo Gobierno podrá dar pasos hacia una nueva relación de fuerzas entre actores políticos, procurando una reconfiguración institucional que defina intervenciones estatales democratizadoras, en clave de redistribución y reconocimiento. Sin embargo, las limitaciones que plantea una economía en crisis, con un Estado sumido en un preocupante déficit fiscal generado por la administración Duque, con un desempleo de dos dígitos, déficit en cuenta corriente, depreciación de la moneda y un pronunciado aumento en el precio de los alimentos, generan retos para un gobierno que busca redefinir el modelo económico con un gasto social expansivo y la generación de empleo en un marco de estabilidad macroeconómica. A lo anterior se suma el desafío que imponen los señores de la guerra aupados por los recursos del narcotráfico, en especial, un sector del paramilitarismo que recientemente ha mostrado alta capacidad operativa, un mando unificado y una gran capacidad de control territorial.<sup>5</sup>

5 Véase al respecto: <https://www.elespectador.com/judicial/clan-del-golfo-que-hubo-detras-del-paro-armado/>

A pesar de la dificultad del contexto, el nuevo Gobierno procurará dar pasos en los siguientes aspectos:

### **Transformación del sistema tributario:**

Colombia es una de las sociedades con la mayor desigualdad en la distribución del ingreso y la propiedad, con un sistema tributario que ha profundizado la concentración de la riqueza. Por lo anterior, la reforma tributaria será la primera urgencia de un gobierno que buscará acrecentar el gasto público social, reducir el marcado déficit fiscal que deja la administración anterior y promover políticas progresivas de distribución del ingreso con base en un recaudo tributario más equitativo. Hasta ahora, las propuestas de Petro apuntan a gravar a los patrimonios que concentran los mayores capitales. Aunque inicialmente se habló de gravar con más impuestos a los 4000 patrimonios más ricos, es posible que esa cifra sea mayor teniendo en cuenta las necesidades fiscales del Estado colombiano.

Petro también impulsará una política de **paz total**, lo que involucra cuatro tareas: retomar la senda del cumplimiento del Acuerdo de Paz firmado por las FARC en 2016, la apertura de una mesa de diálogo con el Ejército de Liberación Nacional, una propuesta de paz para las disidencias de las FARC y una política de sometimiento a la justicia para el crimen organizado.

Asimismo, será crucial que el nuevo Gobierno abra un **debate continental sobre la lucha contra las drogas ilícitas**. Gustavo Petro tiene la oportunidad de liderar el debate

sobre el manejo de la lucha contra las drogas buscando un nuevo enfoque que se separe de la fallida política impulsada por Estados Unidos desde la administración Nixon.

Petro se ha posicionado como un vocero de las luchas ambientalistas y antiextractivistas en el concierto latinoamericano. Es claro que **su Gobierno tomará medidas frente al cambio climático, desestimulando el uso de combustibles fósiles y planteando descarbonizar la economía nacional**. Sin embargo, a algunos sectores del movimiento ambientalista les preocupa la incertidumbre sobre los mecanismos que emplearía Petro para generar esa transición, dado que en algunas ocasiones se ha mostrado simpatizante de los mercados de carbono y otras medidas cercanas al capitalismo verde. Por otro lado, el programa del nuevo Gobierno ha insistido en un proyecto de reconversión productiva que dé más importancia a la producción agrícola y a la protección del agua, por encima de la extracción de combustibles fósiles o la inversión en megaminería.

**Economía del cuidado y Ministerio de la Igualdad.** Un rol que seguramente tendrá Francia Márquez será impulsar un Ministerio de la Igualdad, esfuerzo que será crucial ante un Estado que históricamente ha profundizado la concentración de la riqueza, que no se ha preocupado por la equidad de género ni por el equilibrio regional. En este punto ganará especial relevancia la propuesta de democratizar la economía del cuidado<sup>6</sup>, propuesta que ha tenido a la nueva vicepresidenta como una de sus principales defensoras y promotoras.

6 Véase al respecto <https://gustavopetro.co/trabajo/>

Otro desafío crucial será defender **una agenda progresiva en materia de derechos sociales**, en especial en acceso a la tierra, la promoción del derecho a la educación pública, una política de vivienda más garantista, una eventual reforma a la salud y un plan de choque contra el hambre. Asimismo, de la situación de las finanzas públicas dependerá la definición de un mecanismo de transferencias condicionadas, o incluso alguna política de renta básica dirigida a favorecer a los sectores más empobrecidos y los golpeados por la crisis actual.

La construcción de un acuerdo nacional donde seguramente participarán partidos tradicionales genera preguntas e incertidumbre. De configurarse un acuerdo de este carácter, Petro contaría con una sólida mayoría parlamentaria para llevar a cabo las reformas que contiene su programa. No obstante, la tradición clientelista del poder político tradicional impulsará a estos sectores a buscar incidir en el gabinete, lo que seguramente limitará las propuestas transformadoras del nuevo Gobierno, y lo llevará a una estela de moderación de las propuestas políticas de

intervención estatal y generará un manejo clientelista de algunas instituciones del Estado.

### **La administración de las expectativas**

El nuevo Gobierno será el periodo de la administración de las expectativas, al menos en dos sentidos. Por un lado, porque el nuevo Gobierno genera múltiples esperanzas en una sociedad que se ha manifestado contra las desigualdades, contra la guerra y la precarización de la vida, expresando demandas de cambio. Por otro, porque tales expectativas deben ser ponderadas teniendo en cuenta la situación de crisis en las que se encuentra la economía nacional y la reducción del margen de maniobra que puede crear la propuesta de acuerdo nacional.

Lo anterior no obsta para reconocer que el gobierno encabezado por Gustavo Petro y Francia Márquez podría generar la más importante ruptura en la historia de nuestra frágil democracia. Para que en las familias colombianas haya café suficiente para llenar sus tazas, las pensiones sean un derecho y las personas mayores tengan quien les escriba.



## **El triunfo de Petro y la administración de las expectativas**

Autor: Alejandro Mantilla Q.

Publicado por: Fundación Rosa Luxemburg Oficina Región Andina

Miravalle N24-728 y Zaldumbide

Teléfonos: (593-2) 2553771 / 6046945 / 6046946

info.andina@rosalux.org / www.rosalux.org.ec

Quito · Ecuador

Diseño: Freddy Coello

Foto de la portada: Elías Korte

Corrección de estilo: María del Pilar Cobo y Ana Robayo

Esta publicación es financiada con recursos de la FRL con fondos del BMZ (Ministerio Federal para la Cooperación y el Desarrollo Económico de la República Federal de Alemania). Esta publicación o algunas secciones de ella pueden ser utilizadas por otros de manera gratuita, siempre y cuando se proporcione una referencia apropiada de la publicación original.



Esta publicación opera bajo Licencia Creative Commons, atribución no comercial, sin Modificaciones 3.0. Todos los contenidos pueden ser usados y distribuidos libremente siempre que las fuentes sean citadas.